Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

23 | 2021

La vereda de enfrente. Cruces entre las literaturas argentina y chilena del siglo XX

Pistas para una *poiesis fakta*. Sobre Julián Axat, *El hijo y el archivo. Poesís, Justicia y Derechos Humanos*

Indices pour une poiesis fakta

Clues to a poiesis fakta

Emiliano Tavernini

Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/lirico/11227>

DOI: 10.4000/lirico.11227

ISSN: 2262-8339

Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Referencia electrónica

Emiliano Tavernini, «Pistas para una *poiesis fakta*. Sobre Julián Axat, *El hijo y el archivo. Poesís, Justicia y Derechos Humanos*», *Cuadernos LIRICO* [En línea], 23 | 2021, Publicado el 15 diciembre 2021, consultado el 07 enero 2022. URL: <http://journals.openedition.org/lirico/11227> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/lirico.11227>

Este documento fue generado automáticamente el 7 enero 2022.

Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Pistas para una *poiesis fakta*. Sobre Julián Axat, *El hijo y el archivo*. Poesís, Justicia y Derechos Humanos

Indices pour une poiesis fakta

Clues to a poiesis fakta

Emiliano Tavernini

REFERENCIA

Axat Julián, *El hijo y el archivo*. Poesía, Justicia y Derechos Humanos, Buenos Aires, Grupo Editorial Sur, 2021, 350 páginas.

- 1 En un escrito de 1934, “El autor como productor”, Walter Benjamin discutía con aquellos escritores identificados con la izquierda que se pertrechaban en los aparatos de producción sin transformarlos. En su argumentación, Benjamin retomaba del poeta futurista soviético Sergei Tretiakov el concepto de “escritor operante” para proponer que si el fin de una política del arte del campo popular se circunscribía a la posibilidad de reescribir la historia “a contrapelo”, la tarea del poeta debía consistir en elaborar la realidad concreta como material artístico; intervenir en los temas de peso para dinamizar las ansiadas transformaciones estructurales.

- 2 *El hijo y el archivo. Poesía, Justicia y Derechos Humanos* de Julián Axat retoma el legado de aquella literatura *fakta* de Tretiakov conformando un archivo de lo contingente en apariencia no literario o paraliterario. La autofiguración del detective en tanto personaje encargado de compilar una serie de textos aparecidos entre 2011 y 2020 en periódicos, blogs, revistas o que fueron leídos como ponencias o en presentaciones de libros, se propone develar los mecanismos de selección que realizan las instituciones sobre el cuerpo social: el *ars cisoria* biopolítico del Estado argentino. Diseminada en múltiples soportes, esta primera persona se encarga entonces de investigar diversos casos y misterios cuyo origen siempre es un crimen ocultado y reproducido por un sistema burocrático que debería dejar de adjetivarse como kafkiano, en justicia al autor checo que se constituye en uno de los pilares de la biopoética que guía al detective “Ante la ley”. Axat, el poeta, asume en el texto una posición dentro del proceso de producción social que se va a corresponder con cuatro lugares o tiempos que se cruzan en su trayectoria laboral y militante, los cuales a su vez van a organizar los capítulos del libro.
- 3 En la primera parte, “Apuntes sobre memoria, identidad y justicia” se incluyen distintas reflexiones en torno al movimiento de Derechos Humanos argentino, desde la perspectiva de un hijo de desaparecidos y abogado querellante en el juicio al Centro Clandestino de Detención “La Cacha” (2013-2014). El objetivo del detective en estos textos consiste en la definición y la nominación de “un nosotros más que un yo” (17). De esta manera, reflexiona sobre un plural generacional a la vez que lo dota de sentidos. Como se sabe, con posterioridad a la crisis económica, política y social que vivió la Argentina en 2001, comenzó a configurarse en distintas disciplinas artísticas un corpus histórico emergente de obras producidas por hijos e hijas de la militancia perseguida en los setenta. Estos artistas ensayaron nuevas formas de abordar el pasado reciente, pero también de relacionarse, en presente, con la relativa autonomía de los campos en los que intervinieron. La primera sentencia en una causa por crímenes de Lesa Humanidad en 2006, luego de la larga noche de impunidad abierta por las Leyes de

Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987) bajo el gobierno de Raúl Alfonsín y los Indultos (1989-1990) de Carlos Saúl Menem, llevaron a la apertura y a la socialización de distintos archivos íntimos que habían recurrido al arte —y en especial a la escritura poética— para expresar lo que la sociedad de la posdictadura obturaba y que Daniel Feierstein (2007) definió como la fase de realización simbólica del genocidio.

- 4 Destacamos en esta sección “El futuro (a modo de respuesta a la poeta Alejandra Szir)” porque Axat ensaya allí una explicación para esa estructura de sentimiento generacional (Williams, 2009) que reúne a los hijos en sus producciones, más allá del conocimiento mutuo o de su paso por H.I.J.O.S.: “Estábamos escribiendo entre todos un cadáver exquisito [...]. Estaba en el ambiente, en el aire que respirábamos, y era inconsciente, pero necesitaba que alguno lo dijera y otro lo repitiera, para después descubrir que todos lo habíamos dicho” (107). A su manera y dentro de sus posibilidades cada hijo e hija tuvo que oficiar de detective para reconstruir su propia historia. En esas investigaciones febriles —que, como observa Jorge Halperín en el prólogo, a más de cuarenta años todavía luchan contra los agujeros negros del pacto de silencio entre los perpetradores, que no se arrepienten, pero tampoco confiesan o delatan— fueron conformando un archivo que se hizo cuerpo y que emerge en cada declaración testimonial habilitada por el nuevo contexto histórico y social: “llevo muchas voces guardadas que van a salir en el momento. Ese es mi archivo. Me confío. Llevo mi cuerpo. No voy ya como víctima. Voy a afirmar mi identidad” (73).
- 5 En la segunda parte, “Apuntes sobre el poder judicial autoritario”, se polemiza con la “familia judicial” y se ensayan soluciones para la democratización de la Justicia. Estas intervenciones están atravesadas por el trabajo de Axat como Director del Programa de Acceso a la Justicia (ATAJO) de la Procuraduría General de la Nación donde se desempeña desde el año 2014. En este conjunto de textos también emerge un enunciador colectivo, dado que las reflexiones se dan en el marco de la conformación de la Asociación Civil Justicia Legítima. Axat se desempeña como vocal y miembro activo de esta organización que se propuso transformar una estructura institucional que luego de la dictadura cívico-militar se ha mantenido al margen de los procesos democratizadores que afectaron a otros ámbitos de la vida social e institucional argentina. En “Diez tesis sobre la democratización del Poder Judicial” se cifra el programa del poeta para promover un sistema de justicia plural e independiente, “sin caer en el populismo judicial” (129). Destacamos en estos textos la utilización de un lenguaje sin hermetismos ni jergas endogámicas, lo cual contribuye a que el ciudadano de a pie pueda deconstruir un sentido común ficcional que imagina que el Poder Judicial no hace política o no aplica una selectividad penal sobre los pobres, mientras se erige como una “Nobleza de Estado que permanece” (Ibíd.).
- 6 La tercera parte “Jóvenes, violencia y Estado” reúne escritos publicados mientras Axat oficiaba como Defensor de Pobres y Ausentes ante la Justicia de Menores de la Provincia de Buenos Aires (2008-2014). A diferencia de las otras secciones, la urgencia trama este grupo de textos porque de su estado público dependía que los menores marcados y estigmatizados por la violencia del entramado policial, judicial, mediático y político, pudieran seguir con vida o postergar momentáneamente una muerte indefectiblemente temprana. El estilo de Axat reelabora en estos artículos varias aristas de la narrativa aguafuertística de Roberto Arlt. Lejos de la “demagogia populista” que se critica en el capítulo II, la búsqueda de justicia para los jóvenes marginalizados y perseguidos por el Estado no lo hace caer en una idealización culposa de la épica del “pibe chorro”. En este

sentido, “El mito de los pibes chorros poetas” funciona sin lugar a dudas como el manifiesto más claro en contra de la épica del reviente y de la cultura popular como cultura marginal y delincuencial que las estéticas emergentes en los noventa han diseminado en la poesía y en el cine como nueva mitología progresista. La estrategia del poeta en este caso consiste en beber de la tradición de “La secta del gatillo alegre: el enigma de La Matanza” (1969), de Rodolfo Walsh. Mediante la actualización de su método inductivo, Axat logra develar un sistema de exterminio que hilvana algunas correspondencias y continuidades entre el pasado dictatorial y el presente. Así, una seguidilla de asesinatos de menores en los que se repite el mismo e inverosímil patrón reproducen el eufemismo de las “muertes en enfrentamiento” del terrorismo de Estado: “en la ciudad de La Plata y en el conurbano parece que se está poniendo de moda robarles a los policías vestidos de civil. Este es el nuevo *modus operandi* de los ‘pibes chorros’” (183), escribe. Los juegos con la ironía arltiana del estilo “se sabe, ‘no hay olfato policial sin olfato social. Detrás de la brutalidad policial están los ‘vecinos alertas’” (182), ponen de manifiesto la (ir)responsabilidad del cuerpo social ante la propagación de la violencia institucional y su impunidad.

- 7 El último capítulo, “Justicia, poesía, Historia”, contiene algunas de las intervenciones del autor en el campo literario. Axat se presenta aquí como un reconstructor de tradiciones, un detective difusor de obras y poetas “menores” (Friedrich Spee von Langenfeld, Matilde Kirilovsky, Horacio Castillo, Pablo Ohde, Carlos Cossio, Leonel Rugama, José Carlos Coronel, Hebe de Bonafini) que dialogan con sus mismas búsquedas, o bien como un articulador de polémicas que contribuyen a posicionarlo en una cartografía de la poesía contemporánea. Julián Axat codirigió, junto con Juan Aiub, la colección de poesía *Los Detectives Salvajes* (2007-2015) responsable de haber aglutinado varias de esas voces que conforman el nosotros/as hijo/a de detenidos/as desaparecidos/as al que nos referíamos previamente. Este proyecto se había propuesto al mismo tiempo recuperar documentos poéticos de la militancia revolucionaria asesinada o desaparecida, así como también confrontar estética y políticamente con la tradición denominada “poesía de los noventa”. En *El hijo y el archivo* encontramos una continuación y actualización de aquellas discusiones, por ejemplo en “Escribir poesía después de Juan Gelman”, que posiciona a la formación cultural que gravitó en torno al proyecto en oposición a esa tradición hoy hegemónica: “aun apáticos y nihilistas, no se sienten interpelados por un mensaje más allá del parricidio, la dilapidación o el olvido” (243), afirma en “Las madres como hecho poético”.
- 8 El capítulo IV ofrece pistas para acceder a una posible genealogía de ese disenso. La concepción de la poesía como vehículo de memorias que estructura el proyecto de escritura de Axat entra en tensión, inevitablemente, con las sobrerrepresentaciones de un presente denso característico de la tradición que la crítica y los propios poetas han definido como “poesía de los noventa”. Axat considera que “los poetas [fueron] echados de la polis (durante la dictadura, durante el menemismo)” (255), afirmación que se asienta en la negación que manifestaron varias formaciones culturales noventistas a la hora de imaginar una función social para la poesía. Obviamente, esta etapa de la historia de la poesía argentina estuvo marcada por la ansiedad manifiesta de una crítica cultural hegemónica que se propuso acelerar y emparejar el tiempo social y el tiempo cultural en la posdictadura bajo la cíclica atribución de “lo nuevo”. Desde la perspectiva del poeta-detective, en la militancia política hay una *poesis* que contribuye a ensanchar los cerrados horizontes para la definición de lo que puede ser considerado literatura. Por otra parte, la compilación de estos escritos funciona como una buena oportunidad

para que el lector pueda reponer el contexto de emergencia de cada poemario de Axat. La búsqueda de un nosotros, omnipresente en los textos de *El hijo y el archivo*, resulta indisociable del segundo ciclo que identificamos en la obra poética del autor y que tiene su origen en *Neo (o el equipo forense de sí)* (2010). Mientras que los primeros libros (*Peso formidable*, 2003; *Servarios*, 2005; *Médium*, 2006 e *Ylumynarya*, 2008) se inscribían en dos tradiciones de vanguardia, el concretismo y el surrealismo, interferidas por textos en los que predominaba un tono más testimonial, el ciclo abierto por *Neo (Musulmán o biopoética)*, 2013; *Rimbaud en la CGT*, 2014; *Offshore*, 2016) se caracteriza por una relectura de la poesía social y de vanguardia de los sesenta-setenta que se desarrolla en el marco del proyecto editorial. En la actualidad identificamos un tercer ciclo, todavía abierto, en el que destaca la utilización de la fotografía, el cruce genérico con la ciencia ficción y el trabajo con el archivo y los documentos: *Cuando las gasolineras sean ruinas románticas* (2019) y *Perros del cosmos* (2020).

- 9 Destacamos que la configuración de un nosotros operante que se propone *El hijo y el archivo* no es equiparable a las “tecnologías de la amistad” de Roberto Jakoby y sus reapropiaciones tan difundidas hoy en el subcampo restringido de la poesía, sino que la fraternidad se constituye como un “pacto de respeto, disenso y diferencia” (304). De esta manera, la lucha y la escritura, entendidas como revolución permanente, impiden la cristalización de los flujos sociales en un estatismo inoperante. Esto se advierte por ejemplo en la discusión que establece “¿Tantos años después...la justicia es justicia?” con una narradora y compañera de H.I.J.O.S. a propósito de los tiempos y los combates contra/en/de la Justicia. Como señala Hebe de Bonafini en la contratapa, con este libro Axat “no solo da sentido y vida a la palabra justicia, sino que ayuda a desenredar la verdad y descubrir la presencia latente de la historia”, apelando así a una transformación funcional del concepto de obra que resulta indisociable de la crítica a las propias condiciones de producción.
- 10 Para finalizar, observamos que en la presentación de *La marca de la infamia* (2014) de la Madre de Plaza de Mayo Adelina Dematti de Alaye, Axat se detiene en una cita de Roland Barthes que motorizó la conformación del archivo de Adelina: “los que olvidan releer, se obligan a leer en todas partes la misma historia” (79). Para quienes hemos leído este conjunto de intervenciones militantes en el fárrago del presente *El hijo y el archivo* nos permite tejer nuevas relaciones entre la obra poética de Axat y sus intervenciones públicas y militantes. Para quienes todavía no hayan tenido la oportunidad de leer al poeta, *El hijo y el archivo* es una buena puerta de entrada a los problemas que plantea una *poesis fakta*:

La democratización de la Poesía
 Es develar los arcanos travestidos de la palabra
 Injusta
 La democratización de los Poetas
 Es ver sin togas a los Poetitas oficiales & burócratas
 La democratización del verso libre
 Es por ejemplo hacer añicos esta poesía programática
 La democratización del Salón literario
 Es cobrar retención al campo poético exportador
 La democratización de la edición cartonera
 Es degollar al Movimiento Poesía Legítima
 La democratización de la Poesía Objetiva
 Es meterse el alejandrino y barroco en el ano poético
 Claro que esto –ya No– es la democratización de la
 Poesía (Axat, 2014: 61).

BIBLIOGRAFÍA

Axat, Julián, *Rimbaud en la CGT*, City Bell, Libros de la Talita Dorada, 2014.

Benjamin, Walter, *Obras completas*, Libro II, vol. 2, Madrid, Abada, 2009.

Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las cuarenta, 2009.

AUTORES

EMILIANO TAVERNINI

Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de José C. Paz
etavernini@fahce.unlp.edu.ar